

Roma, 24 de diciembre de 2007

A todos y cada uno de los miembros de la Congregación de la Misión:

Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llene sus corazones ahora y siempre.

Gloria a Dios en las alturas y paz al pueblo de Dios en la tierra

Quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos y cada uno de vosotros, vuestras oraciones y las expresiones de solidaridad a través de las tarjetas de Navidad y de los emails con mensajes sobre este tiempo santo. Me gustaría ser capaz de responder personalmente a cada una de las felicitaciones que he recibido, pero quiero servirme de este medio de comunicación moderno¹ para hacerlos llegar, en mi propio nombre y en el de la Curia de Roma, nuestros deseos de una Navidad repleta de bendiciones y un año nuevo lleno de paz, felicidad y amor para todos. Pido especialmente al Señor que os llene a todos de su gracia para que podáis ayudar a aumentar esta paz, alegría y amor entre vosotros y muy especialmente con los pobres.

Precisamente ayer, 23 de diciembre, volví de una visita de diez días a Oriente Medio. Me chocó el contraste entre las esperanzas de crear un ambiente de paz, con toda clase de decoraciones, escenas de Navidad y similares que habían sido colocadas por los cristianos en los logares públicos y la conciencia de inestabilidad en el gobierno del Líbano, como un ejemplo de inestabilidad en otros muchos lugares en los que estamos llamados a trabajar como Vicentinos.

Una escena en concreto lo expresa con toda claridad. En el Líbano, no lejos de las casas provinciales de las Hijas de la Caridad y de la Congregación de la Misión, hay una plaza donde se había colocado una escena de Navidad. Enfrente de ella, había un tanque militar y en los ángulos de la plaza, una fuerte presencia de vigilancia militar.

Quiero que Vds. sepan que al visitar los Santos Lugares, en cada uno de los que visitamos elevamos una oración por Vds. Celebré la Eucaristía con otros miembros de la Familia junto al lago de Tiberiades, donde Jesús le hizo a Pedro aquella triple pregunta «¿Me amas?» y estableció su primacía como cabeza de su Iglesia. Pedí a Dios, en este momento, por cada uno de nosotros, miembros de esta

¹ La carta fue enviada per e-mail y publicada en <http://cmglobal.org>

Iglesia para que nos dé la gracia de construir una verdadera comunidad de fe, de esperanza y de amor.

También celebré la Eucaristía en el lugar de la Anunciación, donde María dio su «sí» a Dios y pedí que todos nosotros continuemos diciendo «sí» a Dios, recobrando el primer fervor con que nos entregamos a la Congregación. Al día siguiente, celebré la Eucaristía en el Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo y allí pedí que todos nosotros vivamos profundamente la nueva vida que la resurrección hizo posible para todos nosotros y que compartamos continuamente esta vida entre nosotros y con los pobres.

El día antes de partir, celebramos la Eucaristía en el territorio ocupado de Bethlehem, detrás de la alta muralla, en la iglesia de Bethlehem, en el mismísimo lugar donde “el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Oré especialmente para que todos nosotros adoremos siempre a Dios que vino a nuestras vidas como hombre en la persona de Jesucristo y que le honremos, viviendo los valores del evangelio como él nos ha enseñado y que lo hagamos sobre todo para y con los pobres, desde su realidad, que seamos siempre creadores de paz, ofreciendo esperanza en un mundo en el que tantos viven sin esperanza.

¡Feliz Navidad!

Su hermano en San Vicente

A handwritten signature in black ink that reads "G. Gregory Gay, C.M." The signature is written in a cursive, flowing style.

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General